

Señor. Don. Arturo Reyes.

Amigo y compañero
muy distinguido: Acabo de leer en
un periódico la desgracia que á
V. le embarga. En estos momentos
de horrible dolor no han de bas-
tarle á V., colega apreciadísimo,
los consuelos que una amistad
verdadera pueda prodigarle;
únelos á esa fé sublime que for-
tifica el espíritu, y, seguramente,
serán menos crueles sus penali-
dades y menos amargas las horas
suctuosas que acompañan y si-
guen á las grandes desgracias.

La de U. somos muchos á sentirla;
muchos somos tambien los que pe-
dimos al Dios de las bondades que
le conceda á U. la resignacion que
necesita.

Reciba mi sincero pésame y
con él un abrazo fraternal.

Julio Pellicer

Córdoba 13 de Mayo del 99. —